



30 cts.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

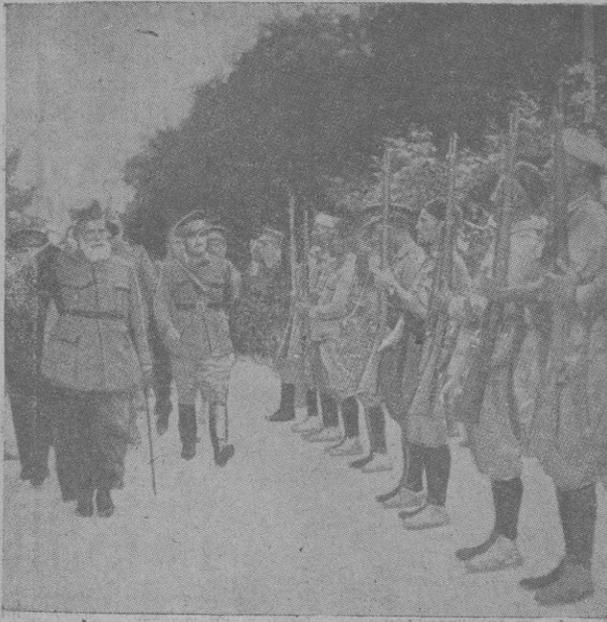
AÑO 1

Palma, 12 de Septiembre de 1936

Número 8



La defensa del Alcázar de Toledo, donde unos bravos cadetes juntamente con guardias civiles y fuerzas del ejército, iniciaron al principio del Movimiento tan brava resistencia, que no han podido—pese a sus múltiples intentonas—apoderarse de él las fuerzas marxistas.—Una página más, unida a las más heroicas de nuestra historia, es la que escriben con su sangre tan bravos defensores. Una gesta más entre las más legendarias. Ante el asalto de las turbas permanecen en su puesto de honor y su consigna es: Presente y Adelante.—Gloria a los héroes del Alcázar,



Burgos.—El general Cabanellas, Presidente de la Junta de Defensa Nacional revista las tropas regulares. Africa, a la que España aportó las mejoras de su civilización correspondiente hoy mandando a sus hijos a defenderla y a salvarla. Ellos son también españoles. Son los hijos marroquíes de la España grande, una y libre.

Los ingleses no han—al parecer—visto con muy buenos ojos el Movimiento Nacional y manifestaron simpatías por el gobierno de Madrid. En justa correspondencia el acorazado rojo Jaime I, al bombardear la plaza de Algeciras, lanzó algunos proyectiles contra el consulado británico con el éxito que puede apreciarse en esta foto.



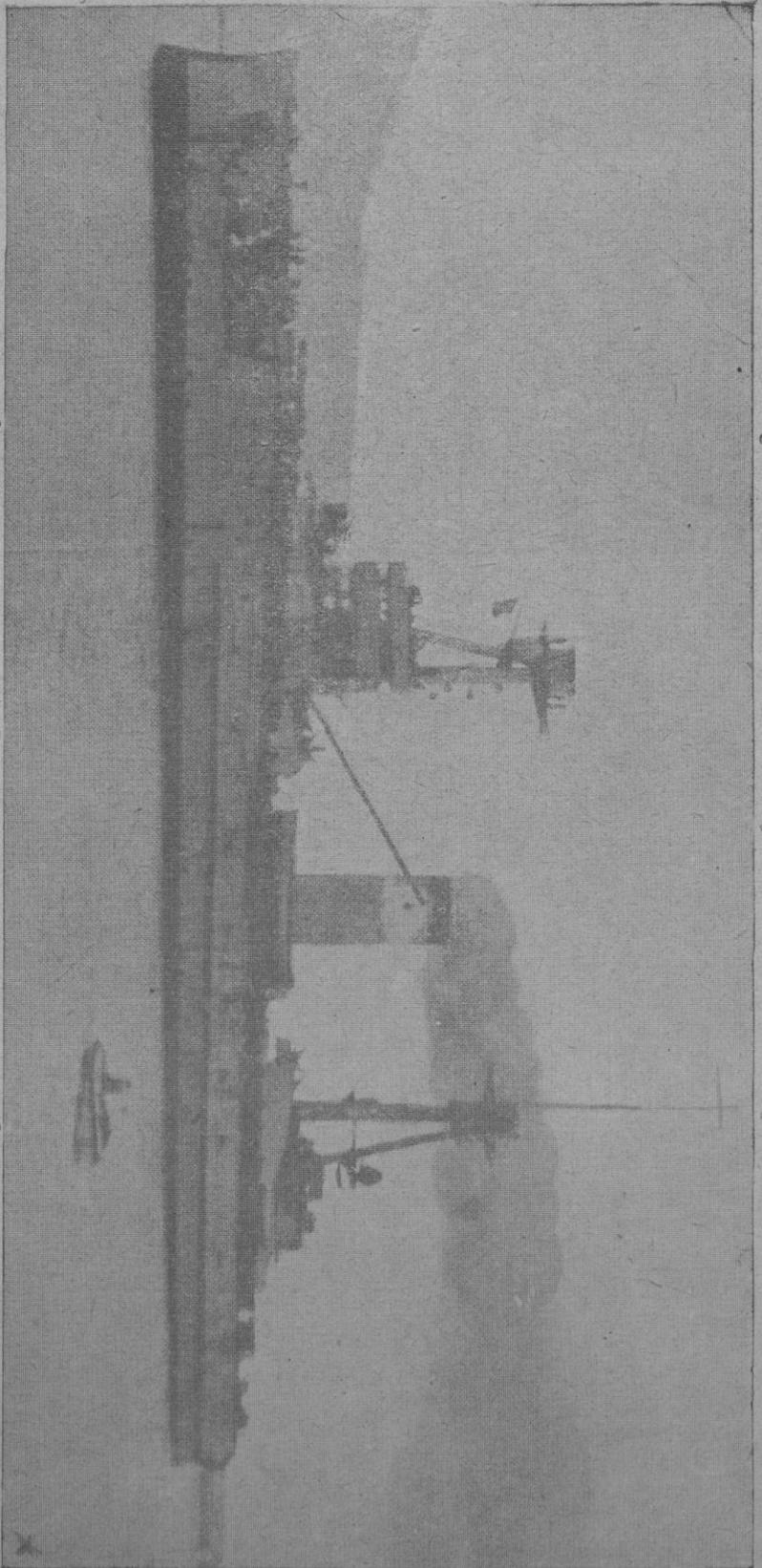
D
Ved
pre
par
Esos
aud
pob
vuel
vuel
con
dios
rojo
mid
apa



Barricadas en Toledo.—Ruinas e incendios; tales son los frutos de tantos años de propagandas subversivas que los gobiernos liberales toleraron o alentaron.



Desembarcos en Mallorca.—
Ved aquí a un aviador rojo preparando su ametralladora para un «raid» sobre Mallorca. Esos valientes que con tanta audacia volaban sobre nuestra población indefensa, no han vuelto a obsequiarnos con sus vuelos desde que en Mallorca contamos con adecuados medios de defensa. Los halcones rojos se han convertido en tímidas perdices ante nuestros aparatos de caza.



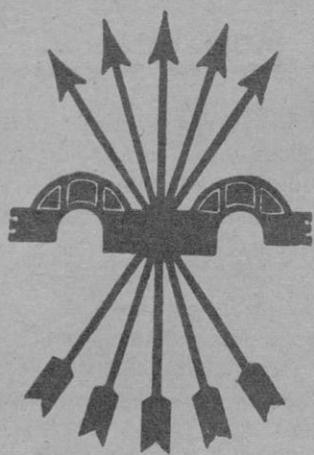
El acorazado pirata Jaime I que al ser bombardeado por nuestra aviación sufrió grandes averías. En nuestra foto pueden apreciarse en su proa los efectos de las corrientes de nuestros aviadadores.

AÑ

ril
puho
pa
his
ce
qu
un
la
ho
lat
an
zó
rabr
ve
ma
cir
cia

V

M
ca
do
a c
lia
ob
la
sos
el
sin
chi
ha
ra,
flic



30 cts.

El honor en el hombre es como el poder en las mujeres; una vez perdido no puede recobrase.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

AÑO 1

Palma, 12 de Septiembre de 1936

Número 8

Sentido heroico de la milicia

La milicia no es una expresión caprichosa y mimética. Ni un pueril «jugar a los soldados». Ni una demostración deportiva de alcance puramente gimnástico.

La milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los hombres y de los pueblos que quieren salvarse, un dictado irresistible para quienes sienten que su Patria y la continuidad de su destino histórico piden en chorros desangrados de gritos, en oleadas de voces imperiales e imperiosas, su encuadramiento en una fuerza jerárquica y disciplinada bajo el mando de un jefe con la obediencia de una doctrina, en la acción de una sola táctica generosa y heroica.

La milicia iza su banderín de enganche en todas las esquinas de la conciencia nacional. Para los que aun conservan la dignidad de hombres, de patriotas. Para los que en sus pulsos perciben todavía el latido de su sangre española, y escuchan en el alma la voz de sus antepasados, enterrados en el patrio solar, y les resuena en el corazón el eco familiar de las glorias de los hombres de su nación y de su raza que claman por su perpetuidad.

Es la Patria quien necesita de nuestro esfuerzo y de nuestros brazos; ella es quien nos manda uniformar, formar todos como uno, vestir las camisas azules de la Falange. La Patria es quien borda con manos de mujer, de madre, de novia sobre el pecho, exactamente encima de la diana alborotada del corazón, ansiosa de lucha y de sacrificio, el yugo y el haz, las flechas simbólicas de nuestro emblema.

Visión actual y futura de los pueblos de España

I
Miradlos, ya vienen, por el mismo camino que el labrador recorre todos los días varias veces para llevar a costa de su sudor el pan a su familia, por la misma carretera que el obrero va a la ciudad a trabajar en la fábrica. Ya han detenido sus lujosos Buicks. Ya descienden. Entran en el local. El público obrero y campesino que llena este, aplaude, ruga, chillan. El orador, saluda, dice que hay que hacer triunfar su candidatura, promete solucionar todos los conflictos, elogia a la igualdad, dice que

en el parlamento se conseguirá la libertad, después abandona el local entre aplausos, montan en los Buicks y se marchan.

II
El chasquido del disparo se oye, silban las balas, la plaza del pueblo, siempre tan tranquila, llena de gente que paseaba, es ahora un pedazo de terreno, sin nadie, completamente solo. No. No está solo. Dos hombres yacen en un charco de sangre, uno de ellos, gime lastimosamente, el otro esta callado... Está muerto.

III

Ya está elegido el diputado. La candidatura triunfa totalmente, manchada, claro está, con la sangre de dos inocentes. Ahora, el diputado se dedica a pasearse las tardes en el Congreso, cobrar las dietas, y de vez en cuando dar un discurso elogiando la figura de este o aquel ministro. Ya no existen para él labradores en estado angustioso, obreros sin poder comer. El es diputado y no se acuerda del populacho indigno de su preocupación.

IV

Miradlos, ya vienen..., más no llegan. Una enorme manifestación de hombres y mujeres, de niños y ancianos, los detiene en la entrada del pueblo. Viran en redondo el coche y vuelan para no verse entre las manos del pueblo engañado y escarnecido.

V

Un pueblo tranquilo. Los labradores acuden al trabajo. Un ambiente de paz se respira. Niños que salen de la escuela, llenan las calles de alegres gritos infantiles. Los obreros, a la salida de sus ocupaciones se dirigen al sindicato, allí charlan en alegre camaradería unos con otros. Ya no se miran obreros y patronos como enemigos, hoy son los dos, factores de la producción nacional. Han finalizado las persecuciones entre ellos mismos. Hay justicia, camaradería, bienestar.

VI

¿Mentiría si dijera que este pueblo es el anterior? Si nada más dijera esto, sí. Pero es que han abandonado la política y se dedican a trabajar y engrandecer la patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Sindicatos Nacionales

El movimiento triunfante de Falange Española, en el aspecto económico del Estado, propugna la creación inmediata del Estado corporativo.

El Estado corporativo es la antítesis por excelencia del Estado político liberal.

No puede conseguirse la organización completa de la economía nacional, si no actúa el Estado sobre esa masa amorfa de individuos dispersos y les impone una formación orgánica, adaptada a las normas de la moderna vida de trabajo y producción. El corporativismo implica una organización de las fuerzas sociales del Estado y cuya norma interna sea de coordinación jerárquica.

El Estado corporativo basa su grandeza y progreso en la compenetración y marcha unisona de todos los intereses políticos y económicos. Una jerarquía social y una jerarquía política que avancen en líneas convergentes a un vértice común: El bien del Estado.

Para el logro de estos principios hacen falta fé, entusiasmo y compenetración.

Y Falange Española basa su fuerza—que ha de empujar a la consecución de este fin—en el patriotismo. Y esto puede lograrlo, porque ella representa, no un partido político, sino un movimiento nacional.

El Estado liberal-parlamentario, que hasta la fecha ha desgobernado a España, no podía en forma alguna introducir en el espíritu de los españoles el sentimiento de coordinación y corporación necesarios a la magna obra de encauzar la vida de la nación en forma tal que todos los obreros del Estado—y nosotros entendemos por obreros todos los que producen—se sintieran parte integrante de este mismo Estado.

Pero el Estado Nacionalsindicalista que propugna Falange Española, puede lograr que sea un hecho esa compenetración, mejor dicho, esa consubstancialidad entre el Estado y el individuo, y a través de sus Sindicatos verticales y sus jerarquías sociales en marcha convergente—como hemos dicho—con sus jerarquías políticas, hace del Estado una gran familia, cuyos ideales tienden a un mismo fin, y cuyos esfuerzos coordinados son la palanca poderosa que les empuja hacia la prosperidad del

Estado y por ende al bienestar de los individuos.

Para la consecución de este fin hay que empezar—y Falange lo ha hecho ya entre sus componentes—por inspirar el sentido de lo nacional sindicalista en el espíritu de los españoles, introducir en la médula de los organismos el espíritu de sacrificio, de patriotismo, de amor a lo nuestro y de interés acendrado por el trabajo a que cada cual se dedique, a fin de que cada esfuerzo, cada labor, cada golpe de martillo sobre el yunque, cada paso tras el arado y cada golpe de hoz, cada fruto del pensamiento y cada producto de la inspiración, se dirijan, disciplinadamente, conscientemente, hacia un fin único: el servicio de la España Imperiat.

Huye del charlatanismo. Los discursos han sido palanca constante de los vividores. El charlatanismo es culpable de todas las desventuras de la nación española.

El Campesino español en la Falange

FALANGE ESPAÑOLA. He aquí el crisol en el que ha de fraguarse el levantamiento de España; el yunque en el que a golpes de voluntad inquebrantable se forjará la revolución, la auténtica revolución nacional.

Este movimiento que aspira a ser, que es ya, representación legítima de los intereses del pueblo español, ha de ser, por consiguiente, representación genuina de los campesinos españoles, que mal se podrían defender los intereses nacionales sin prestar toda la atención que merece a una clase social en la que se puede afirmar sin hipérbole, que reside el secreto del porvenir de España.

En cualquier país se resisten todas las vicisitudes y se vencen todas las contrariedades de la suerte adversa si existe en ellas una clase campesina fuerte. Esta sería una razón por la que cultiváramos nosotros con esta clase social; pero es que, además, nuestro país, por razones históricas y geográficas, es un pueblo eminentemente y casi exclusivamente campesino.

Toda España es en realidad agrícola y no puede ser otra cosa. Por su situación en el extremo del Continente, que agravada por unas condiciones caras e insuficientes la colocan al margen de Europa; por sus invasores, con la sola excepción de los fenicios, fueron todos gémenes de guerra y labranza; porque que nos dominaron durante el tiempo, los árabes, fueron asimismo principalmente agricultores notables por sus condiciones, en fin, de suelo y clima, España es toda campo, y el campesino hay que buscar bríos nuevos y las nuevas fuerzas que son precisas a la obra de su redención.

Si el campesino español no hubiera venido a militar en nuestras filas la revolución nacional no hubiera sido posible. Pero la revolución nacional había de producirse como hecho biológico y el campesino estado con nosotros.

España es una nación toda gloria ideal, entusiasmo vibrante y noble bravura. — Piquemal, el mandante francés.

¡Y cómo no ha de estarlo, si nosotros venimos a suprimir, a borrar la odiosa lucha de clases que tiene dramáticos y vergonzosos episodios en la historia de la Agricultura española. Absurdo, estúpido y criminal el sistema que se complace en convertir en dos intereses antagónicos que es natural y lógicamente un interés común. Ni privilegio a una clase para que explote o la otra, privilegio a ésta para saciar su voracidad en una vesánica labor negadora de destrucción y muerte.

Seducido por el espejismo de palabrería vana con que unos pagandistas sin conciencia le ofrecen

la realización inmediata de un imposible metafísico, el campesino español cayó en las garras del marxismo, y el marxismo ha hecho del campesino español un asesino en Castiblanco y un asesinado en Casas Viejas. Y del campo feraz de las ubérrimas regiones de España ha hecho el marxismo paramera trágico y desolado sobre la que aun humea el rescoldo de los incendios. Y en las barbecheras que antes recibían ávidas el grano de la buena siembra del labrador honrado, ha vertido el marxismo su siembra de malas pasiones, que ha regado con sangre de bestias y sangre de hombres sacrificados por igual a impulsos de un criminal estímulo. Esta es la obra del marxismo en el agro español.

Nosotros ofrecemos en cambio trabajo fecundo, colaboración armónica, distribución justa en un ambiente de paz; sosiego del espíritu, bienestar del cuerpo y gozo de los ojos al contemplar las trojes repletas de candel dorado como premio al esfuerzo común.

La raza española, con su heroísmo, llena más de la mitad de la historia del mundo.

El patriotismo militar es indefectible, porque está templado por los deberes de la obediencia y sostenido por los estímulos del honor.

La principal característica de la raza española, es la energía heroica y la exaltación espiritual para los grandes hechos.

Palabras imperiales al Emperador que viene de Gante, año de 1516

«Vuestra alteza debe venir a tomar en la una mano aquel yugo, que el católico rey vuestro abuelo os dejó, con que tantos bravos y soberbios se domaron y en la otra las flechas de aquella Reina sin par, vuestra abuela Doña Isabel, con que puso a los moros tan lejos».

(Carta de Valladolid a Carlos V sobre la ordenanza),

Obreros, ¿Qué sois?

¿Sois socialistas?

Pues ved lo que hizo en el tiempo que estuvo en el poder el Gobierno socialista: aumentar la Deuda Pública (es decir, aumentar el número de rentistas ociosos que viven del cupón sin trabajar); favorecer a los Bancos y a grandes empresas financieras y arruinar en cambio a los industriales y agricultores que son los que verdaderamente pueden producir riqueza y dar trabajo.

¿Sois anarquistas?

Pues gastáis vuestras fuerzas en perseguir una utopía irrealizable. El mundo tiene muchos siglos y aún no ha existido un pueblo que haya podido vivir sin Estado. Los Sindicatos y las Comunas libres no bastan por sí solos para montar todos los servicios que la vida moderna requiere. Sin Estado volveríais vosotros los primeros a sentir la falta de la enseñanza, de la higiene, de las comunicaciones, de las cosas que os son necesarias.

¿Sois comunistas?

Pues sabed que no combatís por una idea liberadora y humana, sino por implantar un régimen como el ruso, imperialista, militarista, (cuatro millones de soldados tiene el ejército ruso), opresor y tiránico en el que cada hombre no es sino una presa esclava de un mecanismo inmenso y terrible.

¿Sois de las derechas?

¿Cómo váis a ser de las derechas? Las derechas y el Gobierno Lerroux que fué su aliado, querían aprovecharse de los errores de vuestros jefes para desplegar una política de reacción, para favorecer otra vez a la burguesía y al capitalismo, para regatearos las ventajas que ibáis consiguiendo.

¿Qué seréis entonces?

¿Queréis que se acaben los señoritos ociosos y los parásitos de la sociedad; que la disciplina del trabajo ponga fin a todos los privilegios injustos; que los obreros, por medio de sus Sindicatos, intervengan en la vida del Estado, directamente, sin la mediación de los partidos políticos ni de los diputados con cuantiosas dietas; que los obreros tengan asegurada la retribución justa aumentada en proporción al número de sus hijos, la vivienda sana, el retiro con todo el jornal, al llegar a la vejez y muchas cosas que no han logrado en los países de Gobierno socialista o capitalista?

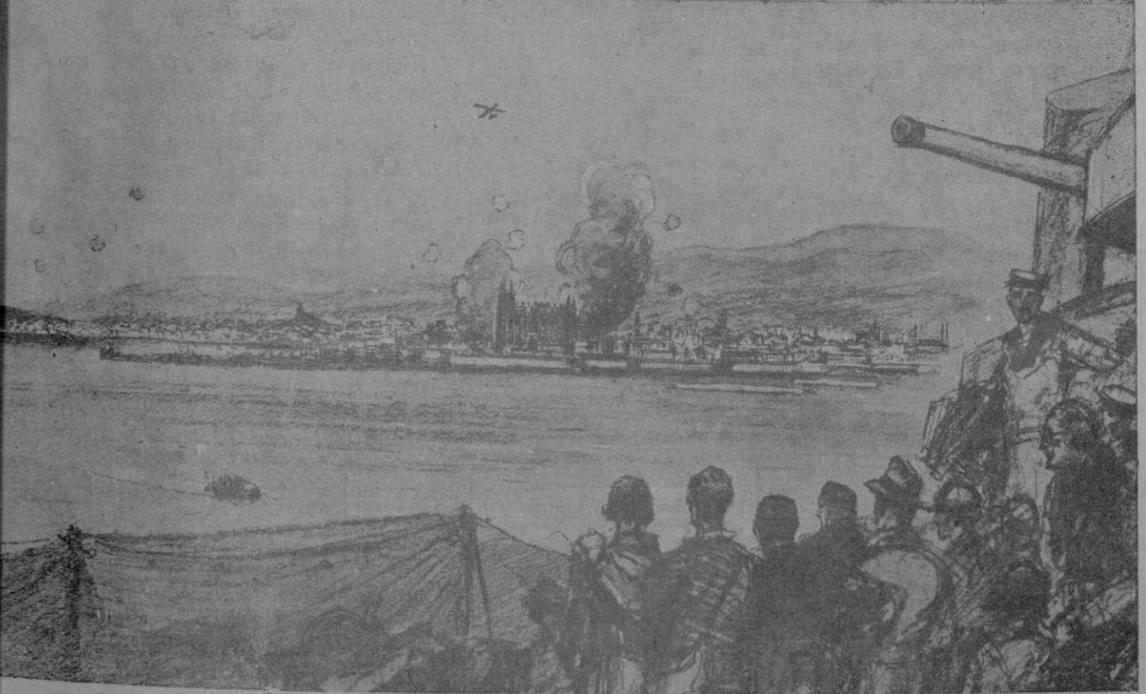
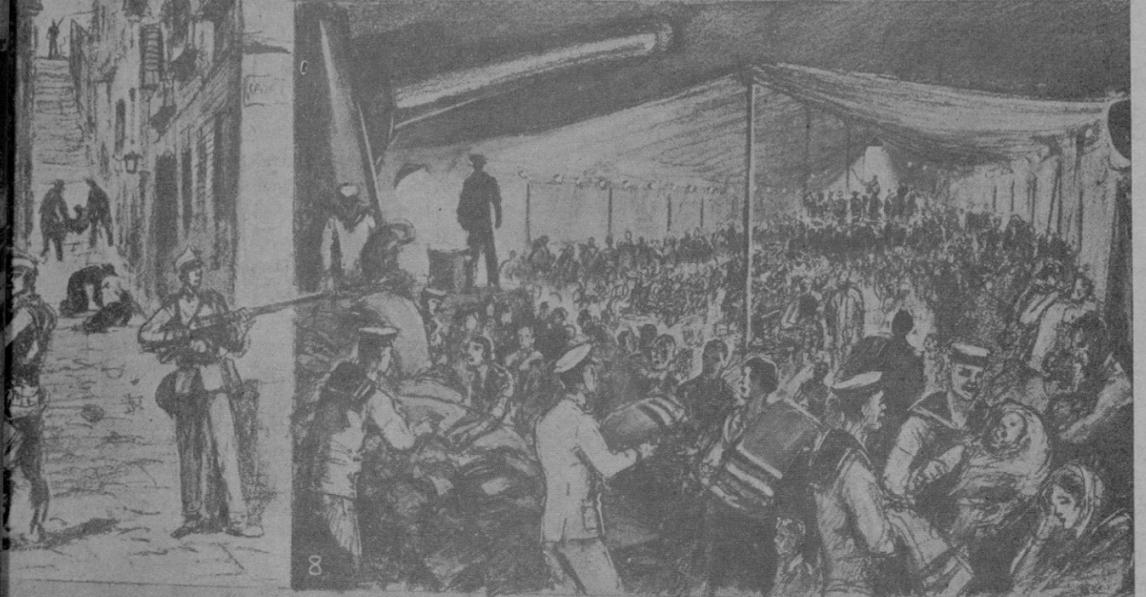
Pues, todo esto es lo que os dá Falange Española, que en vez de olvidar su programa ahora que triunfa, os renueva la promesa de cumplirlo.

Cobardía es el instinto de conservación llevado hasta el extremo de verse deshonrado a exponerse a perder la vida.

De todos los títulos infamantes, el que más humilla a un hombre es el de cobarder.

No se ama a la patria porque sea grande, sino porque es nuestra.

Como nos pone la fan dibujantes extranjeros



Estos dibujos de Brian de Grineau, son elocuentísimos. Véase como nos pintan a los mallorquines: 1.º El pánico en Palma, ante los aviones enemigos.—5.º, 6.º y 7.º Salvajadas de los nacionalistas.—8.º Los fugitivos desembarco de los rojos.—2.º Escondiendo y enterrando los tesoros, ante la invasión (?).—3.º Idem del anterior.—4.º El que de guerra inglés.—y 9.º Bombardeo de la Capital por aviones y buques rojos. A la vista de tales gráficos que ha publicado una revista inglesa, no nos cabe la menor duda que

El próximo Jueves, día 17 de Septiembre, aparecerá un número extraordinario de «Aquí estamos...» completamente ilustrado con fotografías del Movimiento Nacional en Mallorca y en la Península.

Dicho número constará de ocho páginas y se venderá a veinte céntimos.

Meditación ante la Virgen de Lluch

Hemos recibido la siguiente composición del capitán de caballería, del regimiento de Alcalá de Henares, que sufría arresto en Palma, D. Carlos Camps, que nos honramos en publicar.

N. de R.

No soy escritor. Nunca he hecho nada literario, ni estas cuartillas pretenden ser obra de arte. Son únicamente el homenaje póstumo a unos compañeros que descansan en el suelo de Mallorca, tributado por otro compañero en momentos de intensa emoción. Del corazón a la cuartilla. De mí para ellos.

Y solamente las doy a la publicidad con el fin de que el pueblo de Mallorca se una a mi homenaje y les dedique una oración.

* * *

El coche asciende lentamente por la difícil carretera. Rocosas crestas hunden sus cimas en oscuras nubes precursoras del otoño.

Me acerco a Lluch. Una promesa hecha bajo el fuego enemiga, me lleva allí, lleno de fé.

Diviso una cruz que con sus brazos domina el agreste paisaje. Allí está el Santuario. A la derecha, un monte de rocas fantásticas. Parecen hombres que tocados de largas túnicas grises, la cabeza sobre el pecho en actitud reverente, ascendieran lentos por la ladera. ¿Quiénes serán? ¿Acaso los héroes muertos en Porto Cristo, Son Carrió, Son Servera...? ¿Ván a despedirse de la Imagen de su Virgen en la Tierra, para después emprender la subida a la gloria, envueltos en el manto de la Inmortalidad?

Enfilamos la entrada del pueblo. No le falta más que el puente para ser la de un castillo medieval. Dentro en la plaza, se marca el paso y se aprende el manejo de las armas. Unos cuantos «balillas» miran complacidos.

Pido alojamiento. Me conducen a una celda de la Residencia. Parte de ésta la ocupan las Milicias. La guerra ha turbado un poco la tranquilidad de este lugar. Oigo ensayar a una banda de música en un lugar próximo.

Hé abierto una maleta cerrada hace más de un mes. El azar me ha puesto delante unas cartas y unas fotografías. Las cartas son del padre y de la madre cuyo paradero desconozco. Estaban en Madrid. «Querido hijo: desde ayer toda la vida se concentra en el suceso que ya conoceréis, en el asesinato de Calvo Sotelo...»—dice el padre. «Hijo, estoy muy contenta porque pronto te volveré a tener a mi lado»—escribe la madre. Preocupación y ternura. Lloro. Y me acuerdo de los demás. Hermanos, hermanas... ¿Que será de ellos?

Las fotos son de los compañeros. En el patio de la inmundicia Prisión Provincial de Guadalajara, habilitada como Prisión Militar. Momentos de emoción, poco antes de la sentencia del juicio sumarísimo. Pena de muerte para nuestro Coronel. Todo el peso de la injusticia y la persecución de la canalla sobre unos hombres de honor que dijeron «¡Basta ya!» y no quisieron tolerar más vejaciones. Pero estamos todos alegres y sonrientes en la foto, por la satisfacción del deber cumplido.

Paso revista. ¿Dónde estarán en estos momentos los demás? Unos fueron a Cádiz. Otros al Ferrol, a Pamplona, a Cartagena. Algunos quedaron en Guadalajara. Un grupo numeroso corrió mi misma suerte y de ellos, Lizasoain, Torres y Bargés, «junto a los luceros», héroes queridos acuden a mi mente. El primero todo bondad, decisión y alegría. Jinete consumado, compañero mío de Escuela de Equitación. Como a un hermano le quería. Me acuerdo de sus dos pequeñuelos que hacían nuestras delicias cuando nos visitaban en Guadalajara.

Con la Patria se está con razón o sin razón, como se está con el padre y con la madre.

El segundo, pequeño, cara de niño y alma añorada también. Compañero de promoción, hacía ocho años que estábamos juntos. Como yo, últimamente, tenía la preocupación de su padre, militar también y en Madrid. Nos hemos alentado mutuamente muchas veces estos últimos días. Ya no podrá ser más...

Bargés, tan grande de alma como de cuerpo. Pude darle el último adiós y extraer de los bolsillos de su guerrera, entre medallas y listas de sus Milicias, un papel de información de Falange, que decía entre otras cosas: «Por Son Carrió y Porto Cristo ya no quedan más que unos cuantos tíos pacos». Murió lleno de esperanza...

Mi alma se ha ensombrecido. Me pesan en ella todos estos recuerdos. Hemos compartido la alegría y la desgracia, la comida y el sueño, la prisión, la persecución... Recuerdo todos los detalles. El himno de Falange, cantado por todos a pesar de los carceleros en la Prisión de Guadalajara. Nuestro tsaslado aquí. Todo, todo vá desfilando por mi memoria y me pongo sombrío, triste. La cangoja aumenta cuando pienso en sus seres queridos, a quienes también conozco y que compartían nuestras penas en las horas de visita de la prisión. No puedo más. En la celda hay un Crucifijo. Ante él me postro. Y pido por ellos.

Se ha hecho de noche. Suena en la paza la reducida banda. La gente corea «Mi jaca». Están contentos. Los falangistas han terminado su instrucción y charlan y ríen. Todos son unos y hablan de lo mismo: La Victoria.

Suenan las campanas del Santuario. El Rosario. Se llena de gente la Iglesia. De la misma de la Plaza. Rezamos. No se vé a la Virgen.

Al final del Rosario, experimento una sorpresa. Se ha corrido una tabla pintada del altar y ha aparecido la Virgen iluminada. El pueblo se ha puesto en pie, fijos los ojos en la «Mare de Déu». Suena un órgano maravilloso y un coro de niños.

La Virgen, peaveñita y morena (otra Virgen morena y pequeña más que llevaré siempre en mi corazón) nos mira a todos. El órgano canta dulcemente. Adivino que en aquél momento, hombres y mujeres, falangistas, milicianos, todos, todos, están poniendo sus anhelos y sus penas en manos de su Virgen. Y hago lo mismo.

La paz y la serenidad se adueñan poco de mi espíritu. Y la confianza en Ella se hace absoluta, como la de todos los que allí están. Con Ella y

y con ellos vendrán días de Gloria. Todas las penas y sacrificios serán pocos por lograrlos.

Por mi mente vuelven a cruzar los tres caídos. Están junto a Ella. Me dicen: «Hemos dado nuestras vidas para que veas esto y muchas cosas más que has de ver».

Ya comprendo. Ha sido necesario. Por caminos de espinas hemos de ir. Y recuerdo:

"No se llega hasta Dios tres veces Santo,
no se llega hasta vos ¡oh Dios divino!
por caminos de flores alfombrados.
¡Se llega con los pies ensangrentados
por las duras espinas del camino!"

El órgano sigue sonando y el coro entona la Salve. Yo rezo con ellos.

* * *

Voy al comedor. A la puerta se han reunido los Milicianos. Aquí en Lluch hacen toda la vida juntos.

Un «balilla» chiquitín que lleva en banderola un cuerno de montero, toca tres puntos. Todos entonan entonces el himno de Falange.

Pasan dentro. Se sientan en una larga mesa. El «balilla» de antes se coloca en cabecera. Se pone de pie en la silla y, con gesto importante, toca un punto largo. Todos en pie. El chiquitín reza el Padre Nuestro y los demás le contestan. Se sientan y comen alegres sus sopas mallorquinas.

Me retiro a mi celda, alegre tam-

bién. Abro la ventana. Bajo el ancho cortinaje de los cielos, el Santuario tiene otro aspecto nuevo. Noche serena. Las nubes del día se han despejado.

Y también está serena mi alma. Pienso que toda Mallorca debiera debiera desfilan por aquí estos días. Recuerdo aquellos versos de Gabriel y Galán:

"que el que suba aquellas cuestas y en el pecho lleve
(agravios,
turbias aguas en los ojos y en los hombros dura
(cruz
baja alegre sin la carga, con dulzuras en los labios,
con amores en el pecho y en los ojos mucha luz".

Las gloriosas banderas que pasarán el mar para grandes empresas, deberán postrarse ante la Virgen de Lluch. Y así, ondearán por tierras de la Península de victoria en victoria.

Han terminado de comer y salen alegres al patio. Un «balilla», pelado al rape, con su corraje como un hombrecito, canta, estirándose mucho, casi de puntillas y llevando el compás con la mano:

...«Volverá a reir la Primavera»...

Poco después, un corneta toca silencio.

Antes de dormir, recuerdo otra vez al poeta, cantor de la Virgen:

"¡Madre mía! si esas mieles has tenido en tus veneros para el labio de un andante cahallero de la fé,
¿qué tendrás en tu tesoro para aquellos caballeros del hidalgo pueblo noble que es alfombra de tu pie?"

Y duermo en paz.

sacrificios, del hambre y desesperación.

El obrero no debe ser ya más esclavo, ni un ser que viva en la indigencia y el abandono, toda vez que el obrero bien dirigido, es un aportador a la riqueza Nacional y como a tal debe de ser protegido considerado y respetado, así como también al patrono hay que protegerle de los desmanes y fraudulencias que de parte de los obreros fuese víctima, porque sin el esfuerzo personal y aportación de su capital que hace evolucionar, ya en la fábrica, en el taller o en el comercio, ni el obrero podría satisfacer sus necesidades ni la Patria, desenvolverse dentro del engranaje comercial.

Aviso

Mañana, domingo, 13 de Septiembre, a las 8 y media de la noche, se celebrará una sesión de cine para los falangistas y familias en el Teatro Principal.

Para la entrada en el local, las familias deberán ir acompañados de un falangista, quien acreditará su personalidad.

Revolución Social

La revolución social trae consigo un sin fin de perturbaciones, las cuales, bien dirigidas o mal dirigidas, pueden implantar en el corazón de las masas, el progreso y bienestar o el terror, la muerte y la destrucción.

Esto en sí, cabe para llevar a cabo la grandeza de España y la tranquilidad en el hogar estar revestido el espíritu de alto patriotismo y de un elevado altruismo: Sin patriotismo, no se puede emancipar ni socializar la masa obrera, porque siendo ésta un lazo de unión con la Nación, es indispensable en todos los órdenes.

La Patria, formada y sostenida por todos los órdenes y jerarquías, cumplen su cometido, cuando están ligadas y comprendidas mutuamente, socializadas, sindicalizadas y contexturadas en la esencia de cada una de ellas, en relación al principio y fin de las mismas.

Capital y trabajo deben marchar al unísono, compenetrándose ambas partes de la imprescindible necesidad de la unión y armonía, por ser estos factores los ejes del desenvolvimiento de la Nación, progreso de

la misma y dique donde se estrellan todas las ambiciones, odios y rencores que puedan perturbar la paz y el progreso de nuestra patria, ya viniese del seno de la misma, o de Nación extranjera.

La compenetración de patrón y obrero, la relación amistosa entre el capital y el trabajo, es la base más firme en que deben apoyarse con amor cristiano unos y otros, cesando por consiguiente ambiciones y tiranías.

Revolucionar la masa obrera con las teorías de odio, robo y muerte es destruirse a sí mismos, es desplazarse y anularse en la emancipación social y por consiguiente hundirse en el caos de la desesperación y la miseria.

Al obrero se le ha de abrir un nuevo horizonte, se le ha de encauzar hacia el orden, se le ha de humanizar los sentimientos, que los dirigentes malvados han envenenado con sus doctrinas, se le ha de educar en el amor a la Patria, se le ha de cuidar y proteger de la tiranía de los desaprensivos y del egoísmo de los que quieran encumbrarse a costa de sus

La Patria reclama la aportación de todos, lo exige, mejor dicho, por ser el principio vital de la civilización, progreso y riqueza de la misma y para conseguir tal objetivo, es necesario el rendimiento máximo, que llevado a un fin práctico e intensivo, trae también en sí, la máxima remuneración en todas las clases sociales y por lo tanto el bienestar en las familias.

La España que en estos momentos se está formando bajo el programa de las J. O. N. S. es la España de todos. Tiende a poner en práctica los principios sanos, fuertes, honrados, humanos y patrióticos a más de reivindicativos y protectores de las masas obreras.

Obreros: estudiad el programa de las J. O. N. S., acudid a ella, si quereis reivindicaros, si quereis ser libres, si quereis que se os respete, cumpliendo vuestros deberes para hacer uso de vuestros derechos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

La guardia sobre los luceros

Es de noche; la hora en que descansan y duermen los mortales el sueño del olvido y de la paz; cuando un reloj lejano, literario, desgrama lentamente sus doce campanadas como si fueran doce palabras o doce versos llenos de misterio de eternidad.

Todo duerme. Es ahora cuando cantan su mejor canción las fuentes y ríos y cascadas. Por los espacios sin fin, por el bíblico jardín florido, los que murieron montan la guardia; velan el sueño de los que quedaron sobre la tierra....

Impasible el ademán
y están presentes en nuestro afán.

La muerte se los llevó de la vida, a ellos, los escogidos, y ahora están allí, aureolados con luz de luna, alimentados con luz de estrellas, junto a las plateadas cascadas de donde incesantemente sale la vida.

...Por esto se iban de aquí tan contentos, porque marchaban hacia los manantiales mismos de la vida y de la luz....

* * *

Cuando la noche es fría y el viento calla y se oyen las doce campanadas de la medianoche —los doce versos misteriosos del solitario reloj,— levantémonos, mortales que aquí dormimos, a contemplar la faz del cielo, miremos hacia el universo, hacia el místico jardín por entre cuyas luces nos miran nuestros héroes, y saludemos con el brazo abierto a los que allí nos esperan sonrientes....

Aureolados con luz de luna.
Transfigurados con luz de estrellas.

Revolución Nacional

Necesitamos como nadie ir del brazo de voces y consignas combativas. Nuestro movimiento desborda las posiciones desde las que siempre se han hecho, o se han intentado hacer, gestos patrióticos. El primer hallazgo nuestro es la necesidad de que todo cuanto aluda y se relacione con la tarea nacional, todos los propósitos de contribuir a la grandeza y dignidad de la Patria, adquieran carácter y categoría revolucionaria.

Hay que ser revolucionarios para subvertir la prepotencia social adquirida por el marxismo, nacionalizando sus organizaciones sindicales e incorporando las masas obreras a la dignidad de edificadoras directas del Estado.

Hay que ser revolucionarios para adquirir calidades de compromiso diario con el deber violento. Pues las grandes empresas—y ninguna para nosotros más superior a la de construir o reconstruir nuestra propia Patria—se nutren necesariamente de lucha y tenacidad. La lucha y la tena-

cidad son atributos revolucionarios.

Tiene asimismo nuestra revolución nacional que salvar la economía de las grandes masas, desilusionadas de los remedios rojos, y hoy en espera de que nosotros, les descubramos un norte social nuevo.

La revolución nacional es la tarea que corresponde realizar a las juventudes extrañas a la lucha de clases, es decir, a los hijos de los burgueses y a los obreros jóvenes, para no dar la razón histórica a los rojos de «la dictadura proletaria», que los presentan como degenerados, ineptos e inservibles y realizarla con una subversión radical de las antiguas normas, aunque las defiendan con sentido conservador, liberal y pacífico sus propios padres, los burgueses. En una línea revolucionaria así es posible la colaboración en el plano heroico con grupos procedentes de todas las clases para culminar en unos mismos propósitos de ejecución victoriosa.

Esa es la revolución—la revolución nacional—que alentamos, queremos, y realizamos.

Representación en el estado Nacional Sindicalista

La representación de los brazos o fuerzas del Estado en la organización y dirección misma de este estado, ha sido siempre una idea de gobierno en las mentes de todos los estadistas de todos los tiempos.

Sin querer recordar las asambleas populares de la antigua Grecia, y ateniendonos solo a la historia de nuestra nación, vemos que deshechos por las ideas liberales introducidas como un veneno en España, cayeron los antiguos gremios obreros, de estructura y espíritu verdaderamente nacional, pero inmediatamente tuvo que buscárseles su sustituto, hallándolo —para verdadera desgracia de la patria— en los parlamentos o diputaciones de tipo liberal, cuya desaparición de la vida del Estado acabamos de contemplar.

Pero: ¿Es posible prescindir en absoluto de toda forma de representación del pueblo en la dirección del Estado? Sería absurdo suponerlo. Falange Española y su programa nacionalsindicalista, concibe perfectamente la idea de esta representación popular en la vida nacional. Por eso ha creado los sindicatos nacionales.

La unidad corporativa en nuestro estado es el sindicato y en línea vertical ascendente se desarrolla nuestra forma de representación y gobierno.

Mediante la representación sindical, los ciudadanos no solo seleccionan en cada grupo local industrial a quienes hayan de representarles en la asamblea que haya de resolver los problemas de su industria sino que por este mismo medio envían sus representantes a la Cámara Corporativa. Así se logra una garantía de sabia resolución de los problemas a resolver. En la cima de nuestra organización se halla la «Corporación» que agrupa la confederación de obreros y la de patronos de cada industria. Estas corporaciones vigilan toda la vida económica nacional y su fin primordial es armonizar los intereses de los obreros y de los patronos y establecer un sistema de cooperación entre los productores del mismo ramo y entre los productores y los intermediarios; y como están compuestas de patronos y de obreros se logra el contacto entre unos y otros, no separados ya por diferencias de clases, sino unidos por un interés común.

Mirando al porvenir

Creo en la potencialidad constructiva de la estirpe.

I—El sentido científico en las revoluciones demagógicas

Científicamente hablando y, por ende, *a posteriori*, el fin de las revueltas demagógicas no es *construir*, sino *destruir*. Por lo mismo no existen revoluciones demagógicas bellas, armoniosas, sugestivas. Todas ellas son abyectas y psicopáticas. Su espíritu es el odio; sus armas los crímenes; sus medios, la delación, la navaja traicionera, el incendio y la ruina; su aliciente soberano una morbosa voluptuosidad de sangre, de violación, un sadismo repugnante. Por lo mismo sus víctimas preferidas son los ciudadanos pacíficos, los hombres de estudio, las pobres vírgenes, los sacerdotes del templo, ajenos, generalmente hablando, de toda labor política e inofensivos. El demagogo revolucionario actúa así, porque es un cobarde, un invertido de conciencia y de corazón. No tienen nada de fieras—por más que se les compare a fieras—; son víctimas de una crisis psicopática intensa. Esta locura revolucionaria es desde luego epidémica, constituyendo una penosa psicosis colectiva, cuyas manifestaciones morbosas emergen de los bajos fondos sociales en forma de crimen colectivo y de orgía de sangre y de destrucción. Ya P. Rossi pudo, en los comienzos de este siglo nuestro, reunir los estudios científicos realizados sobre esta psicopatía colectiva, después de los estudios y experiencias del erudito Enrique Ferri, de Berzeilotti, el ingenio toscamente elegante, el penetrante observador Sighele; Tebaldi, César Lombroso, Tarde, Lebon... Hoy se conoce mucho más hondamente el problema, y es más científico el conocimiento que se tiene del delito colectivo de las masas, siempre amorfas en mayor o menor grado, agitadas por las ilusiones trágico-cómicas de los diversos marxismos, nuevas fúrias crinadas de serpientes como las mito.

Esta crisis psicopática de las muchedumbres es consiguiente obligado a la perturbación de las conciencias. Su vencimiento no depende precisamente del sentido económico que se dé a las cuestiones sociales y hogareñas (por más que los ideales del marxismo perturbador tengan un fundamento exclusivamente económico),

sino de la cura moral y religiosa que las multitudes amorfas reciban.

Estas profundas crisis colectivas abedecen—aún consiguientes a un estado de depravación de las conciencias—a un plan providencial; porque la teoría providencialista del siglo pasado ha pasado ya, por decirlo así, al convencimiento científico. No puede establecerse en el mundo un nuevo orden de cosas, más equitativo más justiciero y por ende más humano, sin destruirse cuanto a este deseado orden de cosas se oponga. De aquí que el valor destructivo de las actuales perturbaciones marxistas, sea verdaderamente transcendental, en cuanto su misión histórica es la abolición de los dos grandes resortes que hasta el presente han perturbado a los individuos y han movido como peleles a las naciones; es a saber, la masonería internacional y el capitalismo. El reactivo anti-marxista y por ende anti-demagógico, es un reactivo espiritual que se concreta en la forma fecunda del sentimiento religioso, del nacionalismo y de los ideales cristianos de justicia, equidad y fraternidad. Destruída la masonería, poder tenebroso organizado y fortalecido por la ambición judía de mando universal, y del capitalismo exagerado, poder sin entrañas, organizado y fortalecido por la sed de oro y de placer, surge un espíritu, que no es nuevo ciertamente; sino el eterno espíritu humano, anheloso de más humanidad y cristianía, superándose a sí mismo, en el ansia vehemente de reconstrucción de Patria y de hogar. Y este es el espíritu que vitaliza los actuales movimientos fascistas.

II—Sentido científico del fascismo

Por lo mismo que dije, el fascismo constituye la antítesis del marxismo y de toda revolución demagógica, correspondiente a un impulso noble y consciente de las multitudes, a una reacción enérgica en defensa del hogar, de la patria y de los sagrados derechos de la paz humana y de la perfección y progreso colectivo.

Los optimismos y futurismos filosóficos de principios de siglo, solamente tienen en la Historia el valor de síntomas precursores de la reacción fascista. La tendencia filosófica y espontánea del futurismo de Marinetti y Cavacchioli, de los optimismos germanos y de los morbosos futurismos

de nuestro eminente Gabriel Alomar, tienen verdaderos puntos de contacto, manifestando aquel anhelo de índole afectiva, hacia una posible superación del preciso momento histórico. Desde luego, si hemos de considerar como verdadero filósofo a Marinetti, no es posible hacer lo mismo con nuestro Alomar, cuya grandeza de poeta y soñador queda atrozmente malparada bajo una personalidad morbosa, de inversión de conciencia, de seudofilósofo y erudito superficial, ambicioso y con frecuencia rastroso. Confío que, más adelante, quedará diluida en la nada esa aureola postiza de filósofo y de hombre de penetración científica que se le atribuye en un campo materialista donde, necesariamente, escasean los verdaderos talentos intelectuales libres de pasión y suficientemente preparados; y aún con ello me atrevo a decir que saldrá ganando su prestigio de poeta de la decadencia.

Lo mas repugnante es un hombre pusilánime que ante el peligro tiembla como una mujercilla demostrando que no tiene dignidad ni nada en que fundamentar su condición de hombre.

Aquel orgullo del manifiesto del Futurismo italiano, muéstrase soberbiamente noble, después de las morbosas alucinaciones de la destrucción: «Los más ancianos de nosotros, apenas pasan de los treinta años; y no obstante hemos conseguido inesperados tesoros, tesoros a miles, de fuerza, de amor, de audacia, de astucia y de ruda voluntad humana; y los gastamos en los caminos de la vida con impaciencia, con fúria, sin contarlos, sin que sintamos el derroche, sin descansar jamás, con la plenitud de las esperanzas... Miradnos! Aún vamos esposados! Pero no sentimos cansancio alguno, porque nos nutrimos de fuego, de odio, a los materialismos, y de velocidad... Nos ponéis objeciones? Bastal Las conocemos! Ya lo hemos entendido! Nuestra hermosa inteligencia humana nos

confirma que somos EL RESUMEN Y LA PROLONGACION DE NUESTROS ABUELOS... Levantad la cabeza! De pie, en la cúspide del mundo, subimos aún; y una vez más desafiamos el destino!»

Esta persuasión íntima de toda una conciencia colectiva ávida de reformación y de belleza de la vida, coincide con el aglutinante de los fascios, de los Haces de patriotas que, por serlo, son intensamente espiritualistas y humanos.

Todo el valor trascendental del actual movimiento fascista—científicamente hablando—deriva precisamente de esta fuerza arcaica que coincide con la convicción profunda de toda una juventud que se cree y es EL RESUMEN Y LA PROLONGACION DE NUESTROS ABUELOS.

Y esto no está sujeto a la materia, a «un plan quinquenal», sino en las dotés eternas de los individuos y de los pueblos.

(Continuará)

**Salve madre gloriosa.
Salve España triunfante.—Mientras haya en América un poeta que cante — y unos labios que recen en idioma español — mientras vivan los pueblos que el sajón amenaza—no habrá raza mas grande que tu ibérica raza — ni habrá luz que más brille, que la luz de tu sol.—
Raul Contreras, Salvadoreño.**

SECCION FEMENINA

La sangre heroica de nuestros valientes camaradas ha regado las tierras nobilísimas de Mallorca, en un desbordamiento de entusiasmo y caridad en bien de todos los habitantes de la Isla. El estúpido empeño de poner planta extraña sobre las costas mallorquinas, llevado a cabo por los catalanes que han pasado la línea

que marcara Companys, para convertirse pura y simplemente en unos comunistas entregados en alma y cuerpo al veneno soviético, ha sido el acicate mejor para que apareciese enérgicamente el patriotismo de nuestra tierra, jamás hollada en perjuicio de la civilización y del progreso.

En nombre de nuestro santo patriotismo proclamemos, llenos de ardiente fé, nuestra alegría inmensa por la derrota, por la serie de derrotas que han llevado ya a un total aniquilamiento a los bárbaros invasores; en nombre de la humanidad, regocijémosnos de que se haya salvado la Isla de Oro del horrendo peligro de la suelta barbarie que los mismos invasores representaban.

Y hablemos de nosotras.

Falange Femenina acudió al primer grito de combate que resonó en los aires, a cumplir con toda la abnegación de su espíritu los altísimos deberes a ella encomendados. Comisiones nuestras se personaron sin pérdida de un instante en los campos de batalla, engrosando los cuerpos de enfermeras de los Hospitales, en aquellos lugares en donde se luchó por la salvación de España.

Ha sido un noble ejemplo del que, como entidad nos enorgullecemos, al mismo tiempo en que nos complace cordialmente felicitar a las damas de nuestra institución que así tomaron la iniciativa y sobre sí la carga enorme de auxiliar heridos, aportar consuelos, ayudar a los servicios delicadísimos que en instituciones tales, tan pura y hermosamente benéficas, se prestan con abnegación sin límites. Durante los momentos de peligro, cuando todavía en Porto-Cristo se luchaba, y cuando sobre Manacor volaban amenazadoramente los «moscardones» que llegaron, incluso, a lanzar bombas sin respetar el emblema, sagrado para todos los pueblos civilizados, de la Cruz Roja, las señoras de Falange Española Femenina constituyéronse allí, ofreciendo el esfuerzo de su cooperación sin vacilaciones, y conquistando para nuestra institución gratitud muy justa y que le ha sido calurosamente expresada.

En el Hospital Militar de Palma se nos ha visto asimismo prestando servicio de enfermeras, de ayudantas, de sirvientas, sin reparar en dificultades ni en cansancio.

Hemos continuado cumpliendo estrictamente, pero también con todo fervor, nuestro deber de acudir a ayudar a los soldados sanos que lu-

chan por la Patria, llevándoles tabaco, refrescos, dulces, etc; recogiendo generosos donativos que por mediación de Falange Femenina ha hecho noblemente el Comercio palmesano.

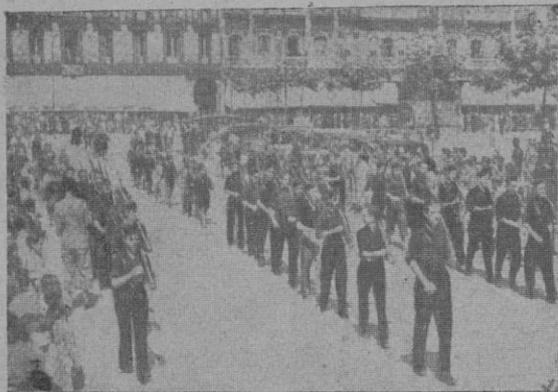
Más todavía: iniciadora Falange Española Femenina de una a nuestros ojos tan laudable actuación, en pos de ella surgieron otras instituciones que, siguiendo sus pasos, ha dado asimismo pruebas concluyentes de sentimientos altamente elevados y de cariños hondos hacia los salvadores de la Patria, sembrando en el corazón del pueblo hondas raíces que habrán de convertirse en arbol frondoso con frutos admirables de humanidad.

Estamos y podemos estar orgullosas de nuestra obra como lo estamos de los esfuerzos magníficos de nuestros hombres, que han hecho de la camisa azul señuelo de victoria, como hemos hecho nosotras de nuestro honroso uniforme, en todo similar al de ellos, emblema de caridad y de constancia, que no ha retrocedido ante dificultades ni ha sentido el temor de los peligros, arrastrados serenamente a impulsos del más noble entusiasmo.

Y está orgulloso también de esta labor continua y eficiente que viene realizando sin desmayos Falange Femenina, el mismo pueblo, no solamente en Manacor y en Palma, sino en toda la Isla, en donde nuestros cuadros crecen en progresión asombrosa, demostrando que la raza de nuestras mujeres es la misma raza heroica que sabe dar a su país es florecer glorioso de todas las abnegaciones, henchidas de valor y adornadas de fe. Tal prueban donde quiera los aplausos que reciben las afiliadas a Falange Española Femenina, en todas sus actuaciones; el calurosísimo afecto con que se nos recibe en todas partes, el apoyo que obtienen todas nuestras peticiones, el resultado espléndido de todos nuestros esfuerzos...

Fuera vano que, valiéndose de subterfugios, nadie quisiera disminuir a los ojos del público el efecto magnífico de toda nuestra obra. El pueblo nos ha visto actuar en cien actividades diferentes y sabe de los alientos que nos mueven y del desinterés que es guía eternamente de nuestros pasos.

Falange Femenina, como las milicias valerosísimas de Falange Española, se ha hecho algo indispensable y profundamente querido por el pueblo, porque el pueblo ha podido penetrar perfectamente quienes somos y como nos desvelamos, contribuyendo así con un grano de arena, aportado por el esfuerzo individual y colectivo de todas las afiliadas, a la ya próxima, a la desde el primer instante segura salvación de España.



Desfiles por las calles de Pamplona.—Al compás marcial de sus tambores, la falange desfila, bajo sus camisas azules, laten corazones españoles. A su vista se abren los pechos a la esperanza. Puede confiarse en ellos. Guiados con mano firme y con la audacia de la juventud, ellos llevarán a España por las rutas gloriosas que unirán su porvenir con su pasado, bajo el haz de cinco flechas de su unidad.



Nuestra artillería en Talavera de la reina.—Contrastando con la indisciplina y el abigarramiento de las hordas marxistas, nuestro ejército presenta su cuadro de disciplina y formación militar.

Ellas también desfilan, como una sonrisa al porvenir por las calles de Pamplona. La juventud de España también sonríe confiada al porvenir. Entre el tronar de los aplausos desfilan presentando una magnífica muestra de uniformidad y de disciplina, los dos factores en que se funda el porvenir de la patria.





Dinero ruso.—En Rusia se ha abierto una suscripción para alimentar la revolución en España. El pobre obrero ruso, explotado hasta la saciedad, se ve forzado a contribuir con su donativo y con el oro ruso, arrancado al sudor y al hambre del obrero, se compran las armas bélicas que han de contribuir a esclavizar otros obreros, hermanos suyos. Afortunadamente el obrero español empieza a desengañarse y a ver claro, y la luz que irradiará sobre el mundo el ejemplo de España, servirá quizás para abrir los ojos de estos obreros y hacer que rompan en su esfuerzo desesperado las cadenas de su esclavitud.